



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO
 ESCRITA POR
 NUESTROS PRIMEROS LITERATOS.

NICOLAS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

EL NILO

Al Oriente de Africa, y confinando con Asia y el mar Rojo, tan célebre en la Historia sagrada, hállase un estrecho y prolongado valle donde tuvo asiento en la antigüedad un pueblo ilustre, que muchos han creído autor y padre de las primitivas civilizaciones. Por el fondo de ese valle feracísimo corre uno de los más grandes y caudalosos rios que en la tierra existen, fecundando aquellas comarcas tostadas por un sol tropical, y proporcionando condiciones de habitabilidad al suelo egipcio.

Esta corriente, que se viene llamando Nilo desde las más remotas edades, ofrece particularidades muy estrañas, que le distinguen de todos los rios de Europa, y que presentan todos los de las demás regiones cálidas, por más que durante muchos años se ignorara esta circunstancia. De aquí la curiosidad que despertó el misterioso Nilo entre los habitantes de sus riberas y entre griegos y romanos; de aquí el que los egipcios le adoraran como á un Dios y le tributaran homenajes y culto. A tan absurda supersticion contribuyeron en gran manera los beneficios que obtenian aquellos naturales de las inundaciones anuales y de los desbordamientos del Nilo.

En los últimos dias de Junio comienzan á crecer las aguas de este rio, á pesar de que en Egipto llueve rarísima vez, y la crecida continúa durante tres meses, ó sea hasta fines de Setiembre. Como el suelo está más bajo que las márgenes de aquel, cubrenle las aguas en una gran extension, y se filtran por todas partes y corren en todas direcciones, convirtiendo en un dilatadísimo lago aquella histórica region. Gracias á la lentitud de la crecida las gentes se retiran oportunamente á las poblaciones, construidas siempre en alturas y cerros, naturales ó artificiales, y allí aguardan á que descienda el nivel de las aguas y se seque el suelo, sirviéndose de barcos para cruzar de unas ciudades á otras.

El descenso se inicia siempre en el solsticio de otoño, es decir, á fines de Setiembre, y termina á los tres meses, de suerte que al finalizar el año la corriente ocupa sólo el cáuce del rio. Entonces comienzan los trabajos agrícolas, y los labradores preparan sus tierras apresuradamente, disponiéndose á recoger abundante cosecha si la crecida ha sido grande, y resignándose á recolectarla en proporcion exigua si aquella no ha alcanzado la altura media y no ha regado todo el país cultivable.

Resulta, pues, que el Nilo es la única y singular arteria que fertiliza aquella legendaria region, y de aquí el interés que en su estudio han demostrado los geógrafos de todas las edades. De él se ocuparon Herodoto, Eratóstenes, Agatarquides, Plinio y otros mil y mil hombres de ciencia; de él se ocuparon todos los pueblos que han vivido en su cuenca, ó sea entre las cordilleras Árabi-ga y Libyca, que corren paralelas al Oriente y Occidente del río, y de él se han ocupado los viajeros modernos, recorriendo su cauce y buscando sus fuentes.

Por las reseñas de estos últimos sabemos que no siempre se deslizan apacibles sus aguas ni se mantienen á igual distancia las orillas. Conforme se remonta la corriente se observa que la profundidad aumenta, y el caudal crece hasta llegar á los confines meridionales de la Nubia, donde ya recibe algunos tributarios. En este trayecto cruza terrenos pedregosos que forman hasta seis cataratas, donde las aguas chocan y se estrellan contra las rocas y los peñascos, dividiéndose en mil y mil canales, formando numerosos saltos y produciendo inmensa cantidad de espuma.

Más adelante, y cruzando regiones cada vez más ardientes, encuéntranse ríos caudalosos que vierten en él sus aguas, y por último, se divide en dos grandes brazos, llamado el uno Nilo azul y el otro Nilo blanco. Aquel llega desde la Abisinia, ó sea desde el Oriente, y este avanza desde el Mediodía, recogiendo el tributo de muchas comarcas y cruzando por gran número de lagos y pantanos, que han dificultado el examen de su procedencia y direccion.

Últimamente, los exploradores que á fuerza de penalidades y sufrimientos han logrado recorrer el Sur de Africa, como el doctor Livingston, ó seguir la corriente, han indicado con bastante precision las localidades donde ha de tener origen el célebre río.

De sus investigaciones aparece que es el más largo de toda la tierra, y que nace en el Sur de Africa, ó sea en la region de los grandes lagos, llamada así por el número y extension de estos. Así, pues, el Nilo recorre por lo ménos mil doscientas leguas, y fertiliza extensísimas vegas habitadas por pueblos bárbaros y feroces, de raza negra, algunos de los cuales devoran á sus seme-

jantes y merecen el calificativo de antropófagos.

Al examinar el curso de la arteria del Egipto, no sólo se han descubierto pueblos de que no habia noticias, sino que se ha justificado la hipótesis que esplicaba las crecidas, y el fenómeno de que, al desembocar en el mar Mediterráneo, sea su corriente ménos caudalosa que al cruzar la Nubia y el alto Egipto. Lo primero es debido á las lluvias torrenciales que inundan las regiones ecuatoriales durante el estío, y lo segundo á que la evaporacion y el riego distribuyen y merman las aguas, sin que ningun afluyente venga á compensar aquellas pérdidas. No es, pues, necesario inventar maravillas y suponer una singular proteccion del cielo, siguiendo á los supersticiosos egipcios, para esplicar los hechos que tanto asombraban á estos, ni es necesario suponer que sus fuentes se hallan en lugares misteriosos é impenetrables, como creyeron los antiguos. Las esplicaciones geográficas no dejan lugar á dudas.

VARIEDADES.

FERNANDO DE MAGALLANES

Y SU VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO.

El 24 de Octubre se embarcaron los buques, se izó el pabellón español en el castillo por de la capitana, marineros y soldados se vistieron de gala, y la flotilla se dispuso en el estuario, dando entusiastas vivas á España y á su valeroso cuanto científico capitán: y el 28 de Noviembre se encontró la salida, viendo los atrevidos marinos desplegar ante sus ojos la inmensidad del Océano.

Para ya cumplir el objeto. Magallanes ignoraba la distancia que le separaba de las tierras más orientales del Asia. Encomendado por la falsa idea que se tenía entonces del intervalo de los dos continentes, idea que el mismo Cristóbal Colón habia conservado hasta el fin de sus días, debió creer que en el espacio de dos ó tres semanas se encontraría en medio de las

islas asiáticas, cuando la distancia que lleva por completo el Océano entre la punta de América y las Molucas comprende la mitad de la circunferencia del globo. Si hubiese encontrado siquiera alguno de los magníficos archipiélagos sembrados en los espacios oceánicos, el viaje habría sido más cómodo; pero su ruta, dirigida al principio hacia el Norte, después al Nordeste, luego al este, se hallaba siempre apartada de las islas polinesias. Durante noventa y nueve días de una marcha rápida, constantemente favorecida por vientos propicios, los buques de Magallanes surcaron las silenciosas llanuras del casi inmenso Océano, teniendo siempre a la vista, ya cansada de tal monotonía, el mismo horizonte: cielo y mar. El sufrimiento moral de tan prolongada espera, se unió luego al padecimiento físico, con su complemento de enfermedades y privaciones. Estararon los viveros o se corrompieron, y por sí se agotaron. Salvo la carne humana, todo lo convirtieron en alimento. El escorbuto diezmo la tripulación, y el resto llegó a encontrarse en el último extremo de la debilidad y la agonia, hasta que el 6 de Marzo de 1521 se vio surgir un grupo de verdes islas pobladas de palmeras: constituían el archipiélago de las Marianas, llamadas por Magallanes islas de los Ladrones. Desde este instante se olvidaron todos los padecimientos y privaciones. Diez días después, el 16 de Marzo de 1521, día memorable en la historia colonial de España, porque ha dado nombre a una de nuestras más ricas posesiones, la flotilla se hallaba a la vista del extenso y magnífico archipiélago que debía recibir, cincuenta años más tarde, la denominación de islas Filipinas.

Es curioso observar, como un hecho notable en la historia de la navegación, que al llegar a las islas de los Ladrones, Magallanes,

con arreglo a su libro de los (donde se consignaba diariamente la distancia recorrida por el buque), se creía a la altura de 116° al este del primer meridiano de las Canarias, mientras que en realidad el intervalo, tal como lo marcan los planetarios modernos, es de 138° . Este error de 22° se explica, sobre todo, por no haber apreciado la influencia de las corrientes, y también en parte, por la reducción, muy incierta aún en aquella época, de los grados terrestres a medidas astronómicas.

Una vez llegado a las islas de los españoles, Magallanes había resuelto el problema de la navegación occidental: la esfericidad de la tierra y la realidad de los antipodas quedaba demostrada, no solo por la teoría científica, sino por la experiencia, de una manera tangible. El nombre del gran navegante había conquistado la inmortalidad; mas él no debía disfrutar de su gloria. Comprobató impudentemente en una algarada contra los indígenas de un islote de Matan, inmediato a la isla de Tubbí, una de las Filipinas meridionales, recibió muchas heridas y sucumbió miserablemente bajo los golpes de los salvajes. En la misma escaramuza pereció Duarte Barbosa, compañero de Magallanes y autor del mejor libro que se ha escrito acerca de la geografía del Asia en el primer cuarto del siglo XVI.

Muerto Magallanes, tomó el mando de la flotilla Sebastian Elcano, el cual, temeroso de que por un incidente desgraciado llegasen todos a perecer, dispuso el dirigir rumbo directo a España, y después de reconocer algunas islas de aquellos mares y hacer algunos tratados con los isleños, surcaron el Pacífico, doblaron el cabo de Buena-Esperanza, la Victoria, que era el buque almirante de la expedición, fue el segundo que arribó a

España. Entró en el puerto de Sanlúcar el 6 de Setiembre de 1522, treinta y siete meses después del día de su partida, habiendo regresado del total de los expedicionarios que salieron de España, diez y ocho personas con dos buques en extremo averiados. Sebastian Elcano se vio colmado de honores y distinciones; pero la España debe todavía la erección de un monumento á un grande hombre: Magallanes.

MANUEL PEREZ SERRANO

CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS

Luz á Enriqueta.

Aguardando estarás, Enriqueta mía, la descripción de las ferias, pero me encontraba estos días tan ahogada con los exámenes, que por mucho que me agrade conversar contigo, «primero es la obligación que la devoción».

Las nuevas ferias formaban desde la Cibeles al Botánico una calle de tiendas, la mayor parte de juguetes, donde había en este género verdaderas maravillas que deslumbraban los ojos.

Después de la calle de las tiendas mamá me llevó á la subida de San Gerónimo, que



Décima catarata del Nilo.

era la calle de los espectáculos, donde se veían hombres gigantes, una niña con tres piés, circo ecuestre y caballitos del tío vivo... en fin, como se dice ahora, ¡la mar!

Entre toda aquella baraunda, lo que más llamó mi atención fué el niño de cinco años, que domina 27 culebras, y juega con ellas como nosotras con las muñecas. El niño es muy lindo, y va cubierto de colorines y lentejuelas hasta en los borceguíes de seda.

Coge las culebras sonriendo, les dá vuel-

tas entre los dedos, las besa, las muerde, y se las anuda al cuello como una corbata. Al verle pararlas en su carrera como si las petrificase, creeríase que lo conseguía por medio de la magia ó poder sobrenatural.

—¡Qué feliz será ese niño con tanto poder, tantos bordados y tanto aplauso! dije á mamá cuando salíamos de la tienda de campaña que hacía las veces de teatro.

—Te engañas, me dijo volviéndose, y echando sobre el pequeño mago una mirada de compasión; ese pobre niño que te pa-

rece dichoso porque va cubierto de plumas y lentejuelas, es un infeliz, al que los titiriteros han recogido por caridad, y le han enseñado esas habilidades para hacerle pagar bien caro el pan que le proporcionan. Cuando no enseña las culebras, va medio desnudo, cubierto de harapos y casi siempre muerto de hambre; para él no hay nada de lo que tienen los demás niños. Nadie le quiere, ni le acaricia, ni le regala, y si le dan pan, es tan sólo para que *viva y gane*

á palos lo que necesitan sus amos, á los que no se atrevé á mirar siquiera, «por temor de que le enderecen un latigazo».

La relacion de mamá me interesó de tal manera, que me empené en volver á subir para ver al niño por última vez, y observar si realmente habia en él algo que revelase su desdicha.

Las funciones se celebran cada cuarto de hora, y durante aquel intermedio el niño salió á tomar el fresco delante del cortinon



Tipos de razas humanas.

desteñido y hecho girones que formaba la entrada.

Entonces reparé que sus cabellos castaños estaban crespos y descuidados, que su rostro redondo y agraciado carecía de delicadeza, y que por encima de sus borceguíes rojos, bordados de estrellitas de metal, asomaba una piernecita sucia y curtida por el sol.

El niño, en vez de jugar alegremente con

sus compañeros, se paseaba silencioso por delante de la entrada, con los brazos cruzados á la espalda, y dejando ver uno de los dedos de la mano derecha envuelto en un trapajo sucio y manchado de sangre, señal infalible de haber sido mordido por alguno de los animaluchos en cuya compañía vive constantemente.

Echando entonces una mirada sobre mi lindo traje, y otra sobre mi querida mamá,



que me colma de cuidados y caricias, me arrojé á su cuello, llenándola de besos, en los que se reflejaba todo mi cariño.

Al volver á la calle de las tiendas, mamá se detuvo delante de la más lujosa, diciéndome:

—Compra dos objetos iguales de cada clase, uno para Enriqueta y otro para tí: «que sean iguales en todo».

Yo escogí dos muñecas con elegantes trajes princesa, de raso celeste, y dos pianos en miniatura de palo-santo, y mamá sacó de su bolsillo dos monedas de oro para pagar.

—¡Mamá! exclamé, estirándome para hablarla al oído; el niño de las culebras no tendrá quien le ferie juguetes, ¿no es verdad?

—¡Ah, Luz mia! respondió mamá; aquel pobre niño no puede pensar más que en matar el hambre... ¡los juguetes son para los ricos!

Sin aguardar siquiera á que mamá diese su consentimiento, separé á un lado tu muñeca y tu piano, y rogué al comerciante que me cambiara los míos por un gran polichinela y un conejito con ruedas, que á la vez que corre toca los platillos con sus patitas blancas esmaltadas de manchas negras.

Aún no habia concluido mamá de pagar cuando ya estaba yo delante del teatrillo ambulante aguardando la salida del niño, y más orgullosa con mis juguetes que un general con sus soldados.

A los pocos minutos terminó la función, y el niño salió como de costumbre á pasearse al fresco, con su aire meditabundo y sus manecitas cruzadas á la espalda.

—¡Toma! le dije sin más preámbulos, esto es para tí.

El niño me miró con una sorpresa indecible, y tomando el polichinela, y volviéndole para mirarle por todos lados, exclamó con voz entrecortada:

—¡Para mí!

—Sí, para tí, y este conejito también.

El niño me lanzó una mirada de gratitud que recordaré toda mi vida.

—¿Cómo te llamas? le preguntó mamá, fijando en él sus hermosos ojos.

—¡Qué sé yo! respondió el niño con aspereza: *el amo* me llama siempre *El Goli-lla*, ¡no sé más!

En aquel momento resonó detrás de la

cortina la voz del titiritero, que decia:

—¡Señores y señoras! ¡ahora mismo va á empezar la función! Un niño de cinco años, que maneja 27 culebras como si fueran una madeja de seda; ¡á cuatro cuartos! ¡á cuatro cuartos!

Al oír aquella voz, el niño corrió á esconder sus juguetes entre un montón de harapos, y entró en el teatro, volviéndose por dos veces á saludarnos graciosamente con la mano.

En sus ojos azules brillaban lágrimas de alegría.

—Luz, me dijo mamá cuando volvíamos á casa, nada me costaría comprarte otros juguetes; pero quiero dejarte toda la satisfacción que causa siempre una buena obra; además, como dice Santa Teresa, «donde no hay trabajo no hay fundación».

Esta es, querida Enriqueta, la historia de las ferias, que han dejado en mi alma un dulcísimo recuerdo, y estoy segura de que tú en mi lugar hubieras hecho lo mismo que tu mejor amiga

Luz.

LOS MEJORES AMIGOS

NARRACION ESCRITA POR

MARÍA DEL PILAR SINUÉS

I.

—Mamá, dijo un día Enriqueta á la señora de Cifuentes, ¿quieres que vaya esta tarde á pasar un rato á casa de mi prima Amelia?

—No, respondió la madre, cambiando la expresión, habitualmente dulce y benévola de su fisonomía, por otra grave y casi descontenta.

Enriqueta bajó la cabeza sobre su bordado, y quedó muda; pero una lágrima brilló en la franja sedosa de sus largas pestañas.

Nada hay tan tierno como el corazón de una madre: la señora de Cifuentes, después de su severa negativa, miró al soslayo á su hija, y se enterneció por dos cosas á la vez: por su dolor y por su conformidad.

—Hija mia, la dijo con un acento más suave, ya sabes los motivos que tengo para no permitirte ir á casa de tu prima; su carácter es voluntarioso, y está lleno de caprichos; echa á perder tu buena índole, y te dá mal ejemplo porque es mayor que tú.

—¡Sin embargo, mamá, tú la quieres mucho, según parece!

—Es la hija de mi hermano, y el pesar que me causan sus defectos, no puede amortiguar mi afecto hacia ella; pero te quiero más á tí, y deseo preservarte del mal ejemplo.

—¡Antes me dejabas verla alguna vez!

—Porque yo podía acompañarte: ahora la enfermedad de tu abuelo apenas me permite dejar su alcoba más que para dar una vuelta por el jardín, y no quiero que vayas sola á casa de tu prima, cuya índole, te lo repito, no es buena.

—¡Pero mamá...!

Enriqueta no acabó su frase, temiendo incomodar á su madre, y bajó de nuevo la cabeza con abatimiento.

—¡Vamos, habla! dijo la señora de Cifuentes: no quiero que me tengas por injusta; ¿qué nuevo cargo ibas á hacerme?

—¡Quería decir, que mi hermano va, y que á mí no me dejas ir!

—Escúchame, Enriqueta mía, repuso la señora de Cifuentes; ya te he dicho que no quiero que me tengas por injusta y caprichosa, y voy á decirte por qué permito que vaya tu hermano Antonio á casa de tu prima, y no quiero que vayas tú.

Antonio tiene once años, es de carácter tranquilo y reflexivo, y sólo puede aprender cosas buenas de su primo Luis, que es un modelo de bondad, de ternura filial y de aplicación; además, Luis está siempre encerrado en su colegio, y sólo los días de fiesta sale un rato, siendo sus instantes más dichosos los que pasa al lado de tu hermano Antonio; pero, hija mía, así como tu primo es el modelo de los niños de su edad, tu prima no parece ser su hermana, por los graves defectos de su carácter. Antonio gana con la sociedad de Luis; tú pierdes mucho con la de Amelia; á tu edad, hija mía, á los nueve años, no hay en el alma reflexión para resistir al mal ejemplo; siégate, y cree que cuando tu madre se niega á complacerte, tiene para ello una poderosa razón.

La madre besó á su hija en la frente, y salió del jardín, donde había tenido lugar este diálogo, para volver al lado de su anciano padre, que se hallaba enfermo de peligro.

(Se continuará.)

TIPOS DE RAZAS HUMANAS

En el grabado de la pág. 189 aparecen tres negros de la costa de Guinea, que como es sabido se encuentra en la parte occidental y media del continente africano. El primero es un pahuino de rudo aspecto, cubierto con una piel de mono. Lo más notable de su armamento es una ballesta, con la cual dispara aquel flechas envenenadas. El núm. 2 representa un cafre habituado á los ejercicios corporales, y en extremo vigoroso. Lleva un escudo y una honda de pastor, adornada con plumas negras, que le sirve para evitar que se descarrien las reses de su rebaño. Por último, el núm. 3 nos dá á conocer uno de los diferentes habitantes que pueblan aquellas comarcas.

SECCION DE LABORES

DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 192.

Núm. 1.—Cifras enlazadas para juego de cama, bordado á realce.

Núm. 2.—Cenefa para ropa blanca.

Núm. 3.—Iniciales para pañuelo.

CHARADA

Nombre de mujer expresa
mi prima con mi segunda;
primera y quinta se llama
aquel á quien otro ayuda.
Si se repite es un gesto
y falsa deidad la última;
precedida de la tercia
es producto de una industria
que intenta imitar en vano
los tonos de la pintura.
Primera y cuarta es semilla
aromática, y sin duda
se mezcla á un licor ardiente
que sólo en alcohol abunda.
Es el todo error muy grave
de quien en trama confusa
trueca períodos y fechas
cuando de historia se ocupa.
(La solución en el próximo número.)

Solución de la charada inserta en el número 70:

PERICO.

De la del número 71:

CATARROJA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. González, Silva, 12.

